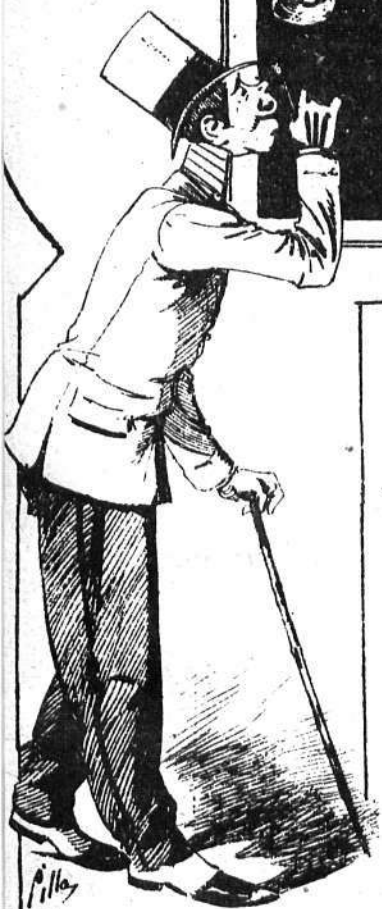




Año I.—Madrid 30 de Noviembre de 1889.—Núm. 9.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

NÚM. 3.—Señorita doña J. R. G.



Nadie puede estar seguro de no llegar á ser un personaje célebre, ni menos puede calcular los medios que la suerte empleará para sacarle del montón anónimo, los cuales medios algunas veces suelen ser bastante extraños.

Dígalo sino D. Carmelo Rodríguez Viso, excriado del príncipe de Galitzin, examigo (según él) del emperador de Rusia, exportero del palacio de los reyes de España y gallego de nación, sujeto á quien ustedes es muy probable no tendrían el gusto de conocer, y que, á pesar de haber desempeñado tan *altos* cargos, no había conseguido hasta el miércoles pasado que su nombre fuera del público dominio. Sin embargo de esto, de la mañana á la noche, pues fué á las diez del día, se vió convertido por obra y gracia de la impresionabilidad de las muchedumbres en el mismo *Jack the ripper*, esto es, en el *Destripador* de que disfrutaban los habitantes del barrio de Wilthechappel, de Londres.

Bastó, para que así sucediese, que el hoy ya, también por el mismo acontecimiento, conocido traperero D. Antonio Riveiro Fernández, quien si no está chillado hay que convenir en que no tiene muy buena intención, denunciase á la Guardia civil al Carmelo, acusándole de ser el *Destripador*, por el solo hecho de que iba en compañía de dos niños. La prueba, como ustedes ven, era plena; después de ella no podía caber duda alguna de que Carmelo Rodríguez era destripador de oficio.

El pobre hombre protestó diciendo que no era más que un honrado vecino del barrio de las Injurias; pero la gente que en derredor de él se había agrupado con la sana intención de arrastrarle, respondía á sus protestas con gritos y apóstrofes de este jaez: «¡Arrastrarlo! ¡Que nos lo dejen á nosotros para que le destriremos! ¡Mueran el destripador de mujeres y niños!» y otros por el estilo, que es de calcular parecerían al destripador interino el ¡*crucifícale! ¡crucifícale!* del pueblo hebreo.

Y así los unos gritando, el Carmelo sufriendo y los guardias viéndose apurados para contener los ímpetus de la multitud, se encaminaron todos á la delegación de vigilancia del distrito, adonde llegaron con no poco trabajo. Allí ya, el gobernador tomó las oportunas declaraciones y se convenció de que el pobre Carmelo no era destripador ni siquiera de afición, y lo puso en libertad, no sin recomendarle exensase volver á su casa del barrio de las Injurias.

No ha sido pequeño el susto pasado por el pobre hombre; pero, en cambio, ya está por ahí, de redacción en redacción, contando toda su vida y milagros, y durante algún tiempo tendrá el gusto de ver que se ocupan los periódicos en participar al público de qué número calza las botas ó las alpargatas, de qué color gasta los calcetines, y de si éstos son naturales ó artificiales.

Y ahí tienen ustedes convertido en hombre célebre á D. Carmelo Rodríguez Viso, excriado del príncipe de Galitzin, examigo del emperador de Rusia, exportero del palacio de nuestros reyes y gallego de nación.

Con que, caballeros, no salgan á la calle con niños de la mano, porque ya saben la lógica que ahora priva, y según la cual, todo sujeto que lleva consigo niños... pues, indudablemente, es el destripador.

Por ahora pueden estar seguros de que *Jack the ripper* no se acuerda para nada de nosotros y sigue dando la preferencia para hacer sus operaciones quirúrgicas gratis, á las mujeres de vida libre del barrio de Withechappel.

Por cierto que el lance del supuesto destripador nos ha dado á conocer un notable artista en el tal Carmelo Rodríguez.

Su habilidad consiste en imitar de tal modo el chillido de las ratas, que éstas algunas veces acuden á él creyéndole individuo de la especie.

La verdad es que de esta clase de artistas no estamos muy mal en España, pues poseemos en abundancia verdaderas notabilidades.

Hay sujetos que hacen el burro á la perfección; los que imitan al oso son innumerables, y no falta tampoco quien se asimile con facilidad los caracteres propios del ganado de cerda.

Pero tengo yo un amigo que le da quince y raya á todos los imitadores de animales. Mi amigo es un verdadero gato: nació en Madrid, matilla á maravilla persigue á los ratones con encarnizamiento, araña como una suegra cuando se incomoda y es muy dúcho en cogerle las vueltas á su patrona y sacarle la carne del cocido.

No le falta más que la cola.

Hablando de la muerte del actor español D. Juan Reig, dice un periódico bonaerense:

«Después de una vida de trabajo constante, muere pobre, dejando una viuda y dos hijos.»

Hombre, con que una sola viuda... ¡Válgame Dios, y qué manera de escribir sueltos necrológicos tienen los periodistas bonaerenses.

F. JIMÉNEZ MOYA.

A CERVANTES

SONETO

Por siempre, valentísimo soldado,
tu ingenio sin rival, tu clara historia,
te hacen héroe de Argel, del arte gloria
y de uno al otro polo celebrado.

Firme ejemplar contra el rigor del hado,
dejaste en tierra y mar larga memoria,
grande en la lid y grande en la victoria,
mayor en vil mazmorra encadenado.

No te faltó ni el ponzoñoso diente
con que envidia ruin hirió tu seno,
ni la miseria en tu vejez doliente.

Mas tu triunfo es al fin alto y sereno,
tu sol no tiene eclipse ni occidente
y en bajo lodazal yace el veneno.

NARCISO CAMPILLO.

LA OCASIÓN

A tu costura atendías,
yo quería conseguir
sólo el verte sonreír...
y nada, no sonreías!...
¿Recuerdas aquella escena?
Tus amores me contaste
y al fin y al cabo lloraste;
lloraste, porque eres buena.
Yo, siempre tu buen amigo
que sin interés te quiero,
de tus penas compañero
si de tus goces testigo,
mientras el llanto sabía
llenar de perlas tus ojos
y tu cara de sonrojos
con cariño te decía:
¿Por qué te dejas matar
por el hondo desconsuelo?
¿Por qué tus ojos de cielo
se convierten en un mar
de lágrimas? ¿Por qué, hermosa,
si ahora empiezas á vivir,
ya rasgas del porvenir
los sueños color de rosa?
¿Cómo ha de haber sinsabores
en tu corazón temprano?
¡Tú vives en el verano
y el verano tiene flores!
¡En tu edad de dulce calma
las penas son niñerías!
¡Te cercan las alegrías,
que son las flores del alma!

... ..
No quisiste, en tus enojos,
mis razones atender,
y dejando de coser
y levantando los ojos,
con dos lágrimas inquietas
(que vió el pensamiento mío
cual dos gotas de rocío

que adornan dos violetas)
me dijiste: —En mi dolor,
sobran consejos discretos.
¡Que si en el mundo hay decretos,
el primero es el amor!
¡Pídele al sol que no dore
los montes, al mar que calle,
al temporal que no estalle
y al que llora que no llore!...
¡Si á quien tiene corazón
nunca le falta tristeza!...
Y yo doblé la cabeza
y dije: —¡Tienes razón!—

.....
Callamos; embelesadas
las almas en las cadenas
de sus misteriosas penas,
dirigimos las miradas
hacia el espléndido tul
que iba la noche tendiendo
¡y nos quedamos leyendo
del cielo en el libro azul!

.....
¿Sonó un beso? ¿Sabe Dios!...
¡Leyendo en el infinito
dos seres, no es un delito
el que se acerquen los dos!...
¡Tal vez, en la noche aquella,
á besar nos enseñaban
dos almas que se besaban
en el fondo de una estrella!

RICARDO J. CATARINEU.

CIELO ESTRELLADO

(Poema microscópico.)

I

Mirando á las estrellas he aprendido
una azul armonía,
sin notas, sin *crecendos*, sin ruido;
serenatas lejanas, siempre bellas,
á las que yo en mis sueños llamaría
el ritmo de color de las estrellas.
Hay algo misterioso
en esos astros cólicos y azules
que bordan la extensión del firmamento;
ellos esmaltan los nocturnos tules
y sirven de atracción al pensamiento.
Vistos desde la tierra me parecen
átomos de una luz que se estremecen,
almas que van flotando
sin hallar la materia deseada
ó espíritus que piden suspirando
el rayo de calor de una mirada.
Tanto me fijo en ellas
que, pongo al firmamento por testigo,
soy el íntimo amigo
que tienen en la tierra las estrellas.

Como por ser artista duermo poco,
hablo con mis amigas de la altura
en las calladas horas de la noche
y llevo hasta el derroche
esta amistad en mezcla de locura.
Por ser de todas ellas confidente
sé cómo cada estrella vive y siente
y encuentro en sus azules luminaires,
que son gala del cielo,
la tibia luz que ahuyenta mis pesares
y un algo que me sirve de consuelo.

II

Maldigo de la ciencia ¡vive Cristol!
¡Pues no me ha dicho un sabio—que lo ha visto—
gracias á un telescopio gigantesco,
que ni siquiera sé lo que me pesco!
¡Qué mis dulces amigas,
de mis ansias testigos ó *testigas*
son los focos solares
que brillan en los mundos siderales;
que ni sienten ni aman,
y como soles son, soles se llaman;
que no lucen misterios ni arrebolés
y que sólo son... soles!

¡Ah! ¡suerte, suerte impía!
¿Y he pasado despierto en mi ventana
las largas horas de la noche fría,
maldiciendo á la luz de la mañana,

por ser el necio amante
de un astro macho, ardiente y rutilante?
¡Sí, mis dulces amigas,
de mis ansias testigos ó *testigas*
son los focos solares
que brillan en los mundos siderales!

Hoy cuando miro al cielo
en una noche plácida y serena,
no busco en las estrellas un consuelo
ni un remedio á mi pena.
Nervioso é irritado
lanzo al cielo estrellado
terrible imprecación, y exclamo fiero:
—Vuestra amistad no quiero,
mentirosas estrellas,
ni sois azules, ni pecáis de bellas,
fingiendo del pudor los arreboles
por estrellas pasáis, aunque sois soles (1).

NAVARRO REZA.

IDILIO

A Francisco Jiménez Moya.

Después de terminado el baile, ella y él—Fulano y Fulana, dos enamorados—se ocultaron en un rincón de la amplia sala, huyendo instintivamente de la concurrencia.

—Algún malicioso podría sospechar que nos estorba la gente...

Él la interrumpió.

—Es que tengo que hablar á usted.

Ella pareció sorprenderse.

—¿Que hablarme á mí?

Y miró extrañada á su acompañante.

—Sí... dos palabras tan sólo... ¡No sea usted cruel y escúcheme!

Y con voz balbuciente y emocionada formuló una sentida declaración de amor.

Ella le escuchaba en silencio, sin atreverse á interrumpirle, y cuando él dejó de hablar, le contestó gravemente, contagiada por la seriedad de su acompañante.

—¡Pero si sólo hace una hora que nos conocemos!

—¡Y qué! ¿No es tiempo suficiente para enamorarse? Sí, en una hora, en un momento, cuando se está más descuidado, el amor hace presa en nuestros corazones, sin aviso previo, silenciosa y traidoramente.

Ella, no sabiendo al pronto qué contestarle, se echó á reír.

—Perdóneme usted si le digo que no me convencen sus razonamientos. No creo en las pasiones súbitas, repentinas... La semilla necesita tiempo para convertirse en fruto... No quiero decir con esto que trate usted de engañarme. En estos momentos es posible que esté usted enamorado de mí, pero mañana... Amigo mío, no procedamos arrebatadamente como dos chiquillos... Yo le aseguro á usted que se curará pronto, muy pronto, de esa enfermedad moral, no reconocida aún por los médicos, que se llama amor.

Pero no, él no se ponía bueno; al contrario, se sentía desfallecer, y tuvo que asomarse á una ventana para respirar el aire fresco del jardín.

—No me conoce usted, señorita, cuando habla usted de esa manera... Yo no me casaré nunca, estoy herido de amor para toda la vida.

Entonces ella, al verle tan conmovido, procuró consolarle.

—Ya verá usted cómo no me engaño...

Se sonrió alegremente.

—Tengo el gran ojo clínico, amigo mío.

El no protestó—¿para qué, si lo creía inútil?—y sonriéndose forzadamente, se despidió de ella con voz emocionada, murmurando una última palabra de amor.

—¡Es una desgracia que dude usted de mí!

Hizo una pausa.

—Pero antes de marcharme considero como un deber repetir á usted que la amo y que la amaré—¡preveo el porvenir!—mientras viva.
Y después de pronunciar estas palabras, la saludó ceremoniosamente.

—¡Adiós!

Ella comprendió que si no le llamaba él se marcharía quizás para siempre.

—No le he dicho á usted aún mi última palabra. Amigo mío, los momentos son solemnes. Dejémonos de juegos. Va en ello nuestra felicidad. Yo no sé si es usted un hombre sincero, pero creo de buena fe que es usted un hombre honrado. ¡No me engañe usted!

Entonces él formuló con voz grave un juramento.

—Le juro á usted que no he mentado.

Ella bajó los ojos y se puso muy encarnada.

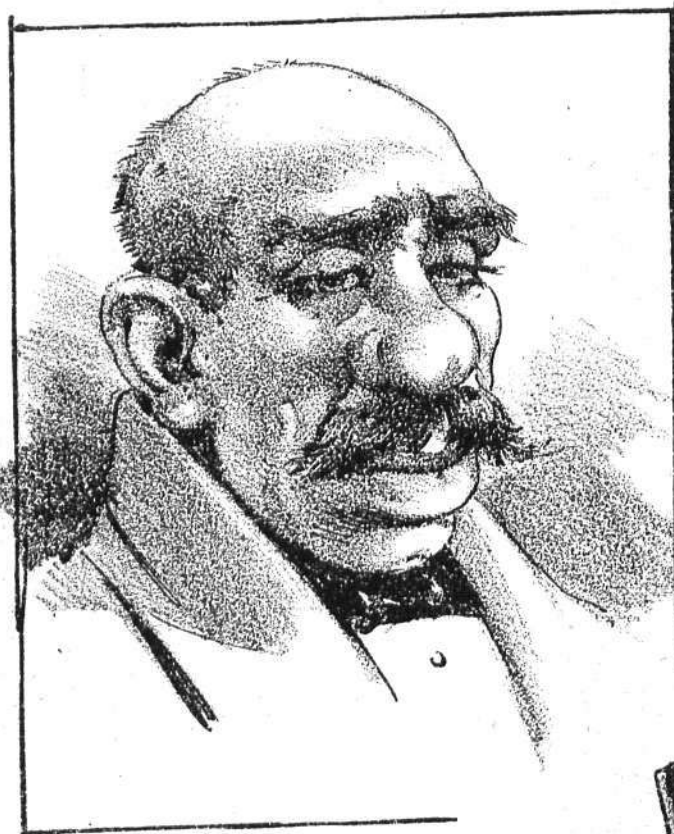
—Pues entonces... pues entonces...

Y no encontrando palabras que expresasen su pensamiento, le alargó tímidamente la mano.

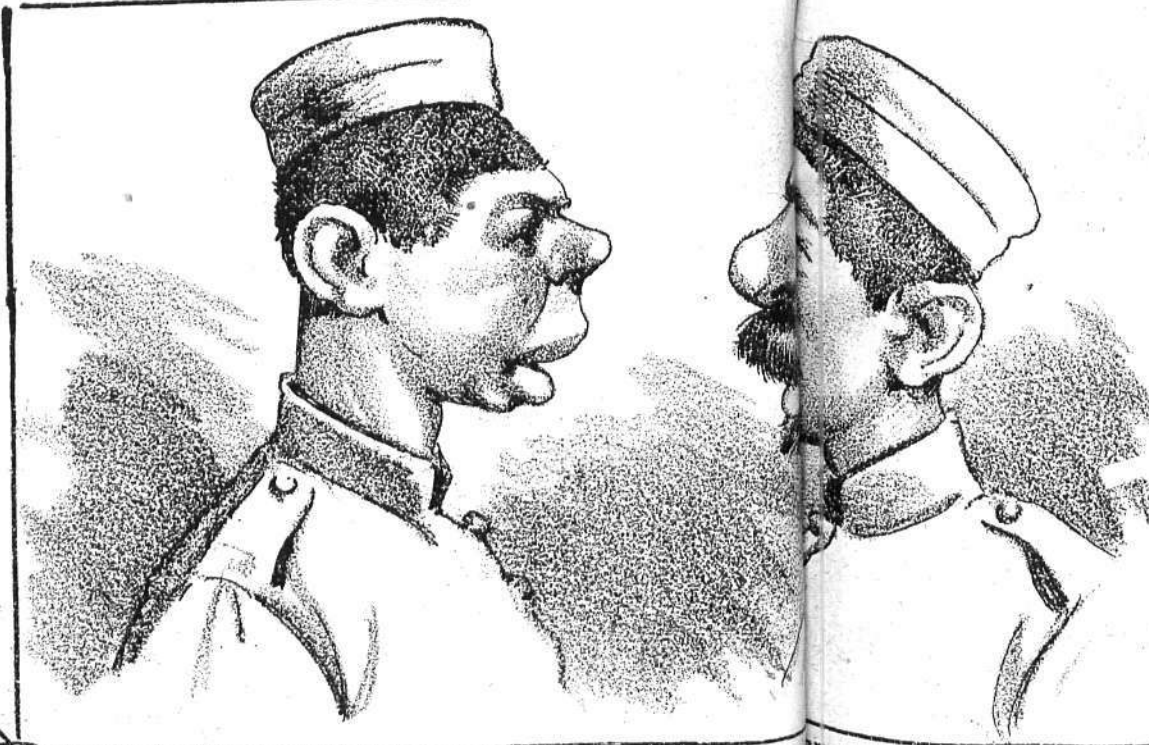
La orquesta comenzó á preludiar un vals de Strauss.

Entonces ella, reponiéndose súbitamente de su turbación, alzó los ojos y lo miró decidida á la cara con aire de triunfo.

(1) De la colección de *Poemas microscópicos* (segundos de la serie) próxima á publicarse con el título de *Fritos!*



Don Antonio Fernández,
de Candelario,
es un hombre muy rico,
pero ordinario.



—Y dígame V., mi sargento, las reservas sirven?
—Hombre, te diré; las reservas sirven... Mira, Rodríguez, ese es un asunto muy reservado y no te voy a decirte de él una palabra.



Este cachito de cielo
tiene por nombre Cora
y su chulo es el Píloro
que está en la Cárcel.
No tengo de ella más.



—¿Conque si se llegase a plantear la crisis sería muy difícil resolverla?
¡Bah! De más difícil solución es la monetaria que yo atravieso y que está planteada hace muchos años.

¡Ya se las vi! Son azules
con pintitas encarnadas.

—Lo elijo á usted en este baile para compañero.
Y turbados como dos colegiales, enlazaron sus brazos y se internaron en el salón.

—¡Dios mío, qué feliz soy!

Sonaban, ora vibrantes, ora lánguidas, las notas del vals, y ella y él, todavía emocionados, se miraban á hurtadillas y se estrechaban las manos instintivamente, sin atreverse ni uno ni otro á pronunciar palabra.

Pero de pronto, ella se repuso, y le dijo mirándole burlonamente:

—La verdad que he sido una tonta en no dejarte ir.—Y apretándole amorosamente la mano:—¡Pero tengo la completa seguridad de que hubieses vuelto!

MIGUEL SAWA.

EL INDIFERENTISMO

(Desahogo.)

Déjame, Ernesto, déjame que lllore los fieros males de mi patria, deja que otro estado mejor del cielo implore y el llanto... Pero ¿qué? La triste queja propia de un sér cobarde, afeminado, ¿la he de lanzar también? Antes la muerte. Frente á este mundo estúpido, atontado cifro mi orgullo en parecer más fuerte.

Ya no ha lugar al plañidero acento ni débense exhalar lamentaciones; hay que pasar del epigrama cruento á implacables y horribles maldiciones.

¿No veis al hombre pasear su planta por todo el continente?

Ya nada le atormenta ni le encanta. Para él todo es igual, indiferente.

Y si encuentra á su paso á un semejante que en el suelo cayó y está llorando por no poder moverse, el caminante con el pie le separa y sigue andando.

Y ese indiferentismo

hoy día propio de la raza humana, es viva muestra ó de ruindad villana ó de embrutecimiento y salvajismo.

Hoy el lema del mundo es: «Nada importa.»

Si muere un desgraciado dicen unos: «Dios le haya perdonado,» y exclaman los demás: «¡Qué se fastidie!»

No se queda jamás la gente absorta, no hay nada que conmueva, ni dicha que se envidie, ni sentido pesar. No hay quien se atreva á premiar la virtud y odiar al vicio. A esto aquí se le llama un sacrificio.

Murieron para siempre aquellos seres capaces de dolores y placeres, murieron las doradas ilusiones, agotóse la savia nueva y fresca, acabó toda empresa gigantesca, atrofiáronse ya los corazones.

Ya no hay acaloradas discusiones de las cuales un día decían todos que la luz nacía.

No hay quien trabaje por el bien ajeno ni quien sea constante y diligente; hoy es de modo igual indiferente pasar por malo que pasar por bueno.

Aquel que silba cuando ve en la escena algo inmoral, impúdico, atrevido; aquel que lleva la contraria y truena contra el vicio que alguno ha defendido, y siempre ha prescindido al oír tonterías y dislates, de que la buena educación obliga á encontrar siempre bien lo que otro diga aunque diga los grandes disparates; á todo aquel en cuya mente brote el buen deseo de servir al mundo, con sarcasmo profundo se le pondrá el apodo de *Quijote*.

Y este inmoral, estúpido marasmo no es indiferentismo; tal atonía y falta de entusiasmo es manifestación del egoísmo.

Esta nuestra porción alta y divina á mayores acciones es llamada y en más nobles objetos se termina.

Así exclamó una voz autorizada, y yo también encuentro preferible luchar por lo ideal y lo imposible, á con desdén estoico empeñarse

en ser uno de tantos mamarrachos que sueñan nada más con atracarse en la boda y festín de los Camachos.

Medita, humanidad. Si aun tienes alma reflexiona con calma que los Franklin, Luteros y los Dantes, los Hegel, los Colón y los Cervantes que han asombrado al mundo, han sido de esa raza de *Quijotes* que no recibe hoy día más que azotes y desprecio profundo.

Haz que cada *Quijote* tenga un templo, no haya indiferentismo, y aquellos hombres sirvan de alto ejemplo para vencer por siempre al egoísmo.

JUAN LORENTE DE URRAZA.



SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE «MADRID ALEGRE.»

LARA 20 (9—30 n.).

¿Quién se casa? Juguete cómico, dos actos, aplaudido. Autor, Pina Domínguez. Carteles no dicen ser traducción.—L.

COMEDIA 21 (8 n.).

Estreno. *Mamá suegra*, en tres actos. Traducción francés por Ricardo Blasco. Público no quedó completamente satisfecho, porque la obra vale poco, aunque tiene gracia varias escenas. Sobresalieron señorita Guerrero y señores Mario, Rossell y Sánchez de León.—Pepe.

ZARZUELA 21 (8—30 n.).

El arte de enamorar, juguete cómicolfrico. Libro de Zola, ni chicha ni limoná, música de Laimaría, agradable. Autores salieron proscenio.—Z.

NOVEDADES 23 (8—30 n.).

El secreto del banquero, melodrama en tres actos, arreglo de un cuento antiguo. Público aplaudió varias escenas, pidiendo al final la presentación del autor Sr. Llanos. Distinguiéronse las señoritas Lom-bia y Mantilla y Sr. Mata.—W.

ZARZUELA 25 (8—30 n.).

Escándalo mayúsculo durante estreno *La Guía ilustrada*. Protestas justificadas. Música del Sr. Jiménez, muy bonita; sea enhorabuena. Obra sigue poniéndose en escena.—M.

Por los corresponsales,
R. S. y P.



Joselillo.—No sirve porque es poco, pero malo.

Héctor.—Madrid.—No sirven sus *Menudencias*, pero se deja ver que si trabaja hará algo bueno.

Ruffo.—Su *seguidilla* es muy mala, por lo que le ruego suspenda el envío de los sonetos y otras composiciones con cuya remisión me amenaza.

D. P. E.—Madrid.—El soneto irá en la sección correspondiente. Lo demás que envía no vale la pena.

D. Cleto.—Cuatro cuartillas llenas de letritas como puntas de alfileres y luego... nada entre dos platos.

D. J. T.—Madrid.—Dígale á su amigo F. O. que si no fuera porque es amigo suyo y usted lo es mío, le llamaría... figúrese usted lo que le llamaría.

D. J. B.—Madrid.—El artículo que me envió no me gusta mucho. Si me mandase usted verso...

D. J. R. G.—Villafranca de Montes de Oca.—El soneto va en este número. Acepto su colaboración, aunque temo que el sostener relaciones con usted no me va á dejar tiempo para nada, pues con tres veces que escriba el nombre del pueblo donde reside se me va el día y no puedo ocuparme en otra cosa.

D. A. A.—Madrid.—Siento mucho decir á usted que no sirven, pero ¿qué le vamos á hacer?

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

XXI

¿HAY ESPIRITUALISMO?

Te quiero con el *alma*, con mi vida
de querer ser tuyo, hasta la muerte,
mientras tanto, llegaré á convencerte
o que sufro por ti, Pura querida.
Si tu materia está adormecida
no comprendes, tú, Juan, que de esta suerte
morir sin el placer es una muerte
que ni es por el tonto preferida?
[Tú no crees mi pasión sin la *materia*!
Ambas las uniré... y la dió un beso;
y á compases crecieron sus arterias.
Luego después... se amaron con exceso.
Y creo demostrado, Megateria,
que el *alma* necesita el *embeleso* (*).

RAFAEL APÁN DE RIBERA.

(*) Materia.

XXII

EL AMOR

(A la señorita doña R. L.)

Si consciente, estudiándose á sí mismo,
nace espontáneo y razonado crece
y al sacrificio con valor se ofrece,
es sublime abstracción del heroísmo.
Mas si tiene por fin en su egoísmo
el placer que los nervios estremece,
es vicio que al espíritu envilece
hundándolo en el torpe sensualismo.
Analiza tranquila las pasiones
que haga surgir tu armónica hermosura,
sin dejarte llevar por ilusiones,
y así conseguirás que tu alma pura
se eleve á las empíricas regiones
del amor que es amor y no es locura.

LUIS MORALES ROJAS.

XXIII

¿EN UN CEMENTERIO!

(Consideración.)

¡Oh recinto severo y silencioso,
postrar albergue del que vive y ama;
todo en tu seno eterna paz proclama,
en ti todo es quietud, todo reposo!
Para el hombre brutal, supersticioso,
forma tu centro la rojiza llama
donde el incendio del terror se inflama.
Para el honrado, panteón hermoso
donde termina su serena vida,
y do siempre en espléndida alborada
la calma del *no ser* radiante anida...
[En ti todo se turba y anonada,
en ti todo es materia corrompida,
en ti el orgullo y la soberbia es *nada*!

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.

XXIV

AL INSIGNE MARINO GENOVÉS, CRISTÓBAL COLÓN

Loemos á este sabio esclarecido
que por los Reyes Católicos su mano
ofrecerle, cruzar pudo el Océano
en frágil carabela conducido,
y un mundo descubrió, siendo aplaudido
por el viviente (entonces) pueblo hispano,
quien bendijo á uno y á otro soberano
porque á Colón le hubieron protegido,
pues por dicha acogida y la aureola
con que el genio alumbró su sabia mente
cuando bregó con el viento y con la ola
del Océano al bogar sin fijo Oriente,
hoy le honra, á la península española,
que Colón le legase un continente.

RAMÓN CUBILLA.

XXV

EL TEATRO

Un curioso aristócrata francés
que quiere visitar nuestra nación,
y uno que le acompaña en su excursión
con el más *liberal* desinterés.

Un tanguito estrambético, y después
una rica y variada colección
de hermosas pantorrillas... de algodón
que entusiasma y excita... el interés.

Dos chulas que se ponen á cantar
y un tipo muy guasón que está en un tris
de marcharse con una á retozar;

dos chulos que por dos copas de anís
arman un zafarrancho regular...
¡Y á esto llaman *el arte* en mi país!

LUIS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

XXVI

OMNIA VANITAS

Empujada del viento va la ola
rodando sobre el mar, y se va alzando,
estruendosa y espléndida avanzando
envuelta de su espuma en blanca estola.

El sol su superficie tornasola
de iris bello sus crestas esmaltando;
mas, belleza y poder luego amenguando,
es, al tocar la playa, espuma sola.

De la humana soberbia el necio alarde
hinchado cual la ola y esplendente
ante la juventud reluce y arde;

pero se trueca en nada de repente
cuando de nuestra edad llega la tarde
y á la verdad con la vejez se asiente.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.

XXVII

GOLONDRINAS

Voladoras, alegres y livianas
cual del lago las candidas ondinas,
incansables viajeras peregrinas
que cantando anidáis á mis ventanas.

Si de regiones tristes y lejanas
venís á despertarme, golondrinas,
de mi pecho el amor y estas ruinas
sólo os puedo ofrecer, entrad ufanas.

Que si la pompa, honores y riqueza
el mundo me arrebatara fementido,
jamás podré arrancarme la terneza
con que á mi afecto habéis correspondido:
entrad á visitarme en la pobreza,
que Dios bendice al ser agradecido.

ALEJANDRO BARREIRO Y NOYA.

XXVIII

¡ALLÁ VA LA MUESTRA!

Aunque yo con las musas no me trato,
porque el roce con ellas siempre evito,
á decir la verdad, me importa un pito
pasar, lector, entre ellas algún rato.

Reconozco que no soy literato,
y á pesar de tener ya mucho escrito,
con ello de escritor no me acredito
ni dándolo de balde es muy barato.

Mas siento en mi cerebro un alboroto
que me coloca en horroroso aprieto...
¿Que haga versos? No escribo en saco roto...

¿Un soneto? También me comprometo
á escribirlo, si ustedes dan su voto;
si no lo dan, se quedan sin soneto.

M. CEREZO DE AYALA.

XXIX

INOCENCIA

Quien suponga inocencia en ti, se engaña:
inocente es quien vea en ti inocencia
y te juzga con gran benevolencia
el que diga de ti *candor* por *maña*.

No creas que yo creo tal patraña,
pues si tal sucediera, mi conciencia
reprochárame siempre la clemencia
que usé contigo, bella flor de España.

Te llamas *Inocencia*. Así dijeron,
cuantos de ti me hablaron. Mas yo creo
que bien ponerte el nombre no supieron,
y que el que así lo hizo, á lo que veo,
lo miraba en tus ojos que mintieron,
pues que en tu corazón yo no lo leo.

GERMÁN VALLE Y GRIJALBA.

XXX

AL DIRECTOR DE «MADRID ALEGRE»

en solicitud de una de las tres plazas ofrecidas
de redactor con sueldo.

Respetable señor: ¿Conque un soneto
escribir, nada menos, necesita
quien aspire á honra tal?... ¡Pues facilita
la cosa pone usted!... ¡Vaya un aprieto!

Pero, en fin, á tal prueba me someto,
que en esta lid el premio será *guita*
y ante estímulo tal, siempre se excita
mi potencia... *ripiosa*... ¡Acepto el retol
Yo, señor, la verdad, soy un poeta
que más que fama y gloria, busco el plato
y el modo de ganar una peseta.

Soy malo si los hay, pero barato.
¿Conviénele á usted, pues, que baza meta
en su MADRID ALEGRE?... ¿Hacemos trato?

JULIO ROMERO GARMENDIA.

XXXI

SONETO

Está luchando en el cerebro mío
cual rápido torrente el pensamiento,
y allá en el fondo de su albergue siento
otra lucha tenaz de mi albedrío.

Ilusión, esperanzas que yo ansío
realizar sin perder un solo aliento,
todo acude en continuo movimiento
á aumentar más y más mi desvarío.

En pos de un premio voy, y en la carrera
que emprendí por lograr hoy mi deseo
ante abismo fatal jamás cediera.

Perdonad este odioso devaneo
y el soneto votad. ¡Ay, quién me viera
de *alegre* redactor!... ¡Siento un mareo!

J. M. BONILLA FRANCO.

XXXII

CUESTIÓN DE UNIDAD

(Á D. Manuel del Palacio.)

De seguro con esto te importuno
por haber ya saldado tú esa cuenta,
y volver sobre el caso te impacienta
y acaso llamarásme inoportuno.

Mas, en verdad, no fué oportuno
tomar á pecho como grave afrenta
que sea tu valor cero cincuenta
si Núñez de Arce ó Campoamor son uno.

No has tenido razón para enojarte,
fué cuestión de unidad, mi buen Palacio,
porque si se le ocurre compararte
á Clarín, con Homero y con Horacio,
(aunque aquí tu amor propio pegue un brinco)
¡cá, no llegas á cero veinticinco!

M. DÍAZ.

XXXIII

A UNA FLOR

El alba al despuntar con su aureola
Disipando la noche suavemente,
Abres, oh, flor! en perfumado ambiente,
En plácidos jardines tu corola.
Allí radiante Febo te acrisola,
El céfiro te besa dulcemente,
Arrastrando tu aroma en su corriente
Cual frágil barca en presurosa ola.
Liba la abeja el néctar deleitoso,
Que en tu cáliz espléndido palpita.
¡Tus galas son guardián de tu reposo!
Mas llega el hombre, y tu beldad le incita
A cogerte lozana, presuroso,
O á deshojarte si te ve marchita...

IGNACIO SÁNCHEZ MORATE.

XXXIV

LA VOLUNTAD

Resorte misterioso, en el arcano.
Del divino poder, átomo leve
que con ciclópea vibración conmueve
toda la esfera del dominio humano.
Se torna por tu impulso soberano
en flaqueza, virtud; el dolor, breve;
sin ti, sería la materia, nieve;
contigo... el siervo derroca al tirano.
A tu suprema potestad no hay vallas,
que allí llega la fe donde tú llegas,
y allí acaba el vivir, donde tú callas.
Si tu gigante inspiración despliegas,
atleta colosal, alzas tu imperio
á los confusos nimbos del misterio.

PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA.

XXXV

¡JUSTICIA!

Surge el delito en la social esfera
manchando en lodo y sangre cuanto
el pueblo á voces la justicia invoca
y habla la ley con su dicción severa;
Viste la toga el juez... Si el pueblo
rectitud en el fallo, se equivoca;
que en tanto el magistrado es dura roca
y en tanto el juzgador es blanda cera.
Hacer de la justicia sombra vana
y hacer también de la igualdad un mito
quiere la torpe corrupción insana...
¡Juzgadores, atrás!... atrás repito:
que así entendida la justicia humana
es el germen fecundo del delito.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

15	MADRID ALEGRE	40
CÉNTIMOS		CÉNTIMOS
NÚMERO	SEMANARIO FESTIVO	NÚMERO
para		corresponsales
el público.	<i>Se publica los sábados.</i>	y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes y excelentes fotograbados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras Obras recomendadas.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE, pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

Los suscriptores á MADRID ALEGRE tienen derecho

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán gratis.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días, de tres á seis de la tarde.

¿Quién hace mejor un soneto?

Certamen literario de Madrid Alegre.

Este certamen se celebra en las condiciones siguientes:

- 1.º El objeto del concurso es alentar á los jóvenes literatos que están empezando, quienes para tomar parte en este certamen deberán enviar, bajo sobre cerrado, al director de MADRID ALEGRE, un soneto cuyo asunto queda á elección del poeta.
- 2.º El período de admisión comenzó en 9 de Noviembre y se cerrará en igual día de Diciembre.
- 3.º Los sonetos se publicarán por el orden en que se reciban.
- 4.º La designación de cuáles han de ser los agraciados la hará el público, pudiendo con este objeto emitir su voto todo el que lo desee, aunque no sea suscriptor á MADRID ALEGRE.
- 5.º Los premios serán tres y consistirán en plazas de redacción con sueldo de MADRID ALEGRE, de cuyas plazas tomarán posesión los premiados en 1.º de Enero de 1890.

BASES DE LA CELEBRACIÓN

DEL

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

- 1.º La señora ó señorita que desee acudir al primer concurso español de belleza puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.
- 2.º Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.
- 3.º Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo desea así.
- 4.º Una vez que se haya terminado la publicación de retratos se procederá á la concesión de premios, la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.
- 5.º Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un *album lujosamente encuadernado*, con las firmas de todos los votantes, acompañado de una *medalla de oro*. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEDALLAS DE ORO

Diez segundos premios

que serán

MEDALLAS DE PLATA

Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR

Todos estos premios dan derecho, además, á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.